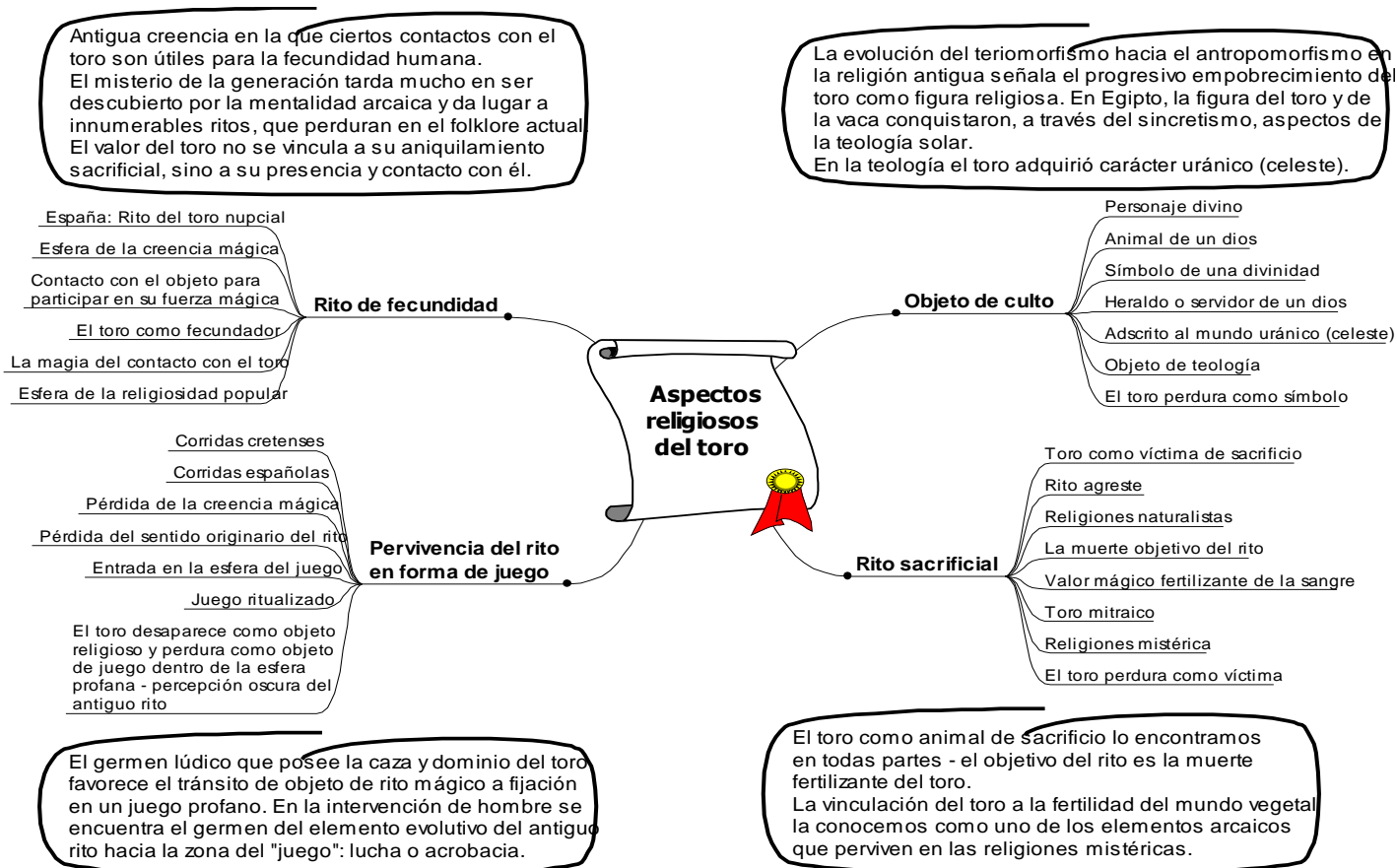


ASPECTOS RELIGIOSOS DEL TORO



FASES DEL TRATAMIENTO DEL TORO EN LAS RELIGIONES

Ángel Álvarez de Miranda (1962: 209 ss.) resume el papel general del toro en la Historia de las Religiones:

Religiones antiguas

Las religiones antiguas han utilizado este animal, al igual que tantos otros animales, como víctima en los sacrificios. Independientemente de esta utilización del toro como víctima, lo han elegido como objeto de culto: ya por la potencia del animal en sí misma, ya como encarnación de la divinidad en ciertos sujetos de la especie bovina (que en muchos casos fue evolucionando hasta convertir al animal en mero símbolo de la divinidad, un heraldo o un servidor de ella misma).

La evolución del teriomorfismo (del Griego antiguo therion, θηρίον, 'animal salvaje' y morfo, μορφή, 'forma', un nombre genérico que se aplica a cualquier transformación de un ser humano en un animal) al antropomorfismo (atribución de forma o cualidades humanas a lo que no es humano, en especial a divinidades, animales o cosas) en la religión antigua señala inexorablemente el progresivo empobrecimiento del toro como figura religiosa.

En las religiones nacionales, el toro perdura como símbolo.

Religiones místicas

En las religiones místicas, el toro alarga su vigencia. Su función está ahora vinculada al sacrificio y fertilidad de los campos, basada en la concepción arcaica del valor mágico fecundador de la sangre.

En las religiones místicas el toro ha sobrevivido, como tantos otros elementos arcaicos, y solo perdura en ellas como elemento simbólico y ligado al sacrificio.

Magia y religiosidad popular

Hay una tercera dirección religiosa en la que el toro prolonga su presencia y es la intuición de su potencia mágica en orden a la generación humana. Así como el círculo de intereses vinculados al mundo vegetal el toro comparte con los otros animales los prestigios de la fertilidad ligados a la sangre, en la religiosidad popular goza el toro de una situación aristocrática: es el fecundador por excelencia, y su valor no se vincula a su aniquilamiento sacrificial, sino a su presencia y a su contacto.

De aquí surge una serie de tratos mágicos del toro, capaces de pervivencia, aun en el ámbito de las religiones nacionales; otras veces perdura, independientemente de las religiones místicas, perdura en el estrato de la magia de la religiosidad popular y de las creencias femeninas.

Este trato mágico es una degradación, desde el punto de vista religioso. En la magia popular, el toro perdura solamente transformándose, desapareciendo como objeto religioso, e introduciéndose en la esfera profana.

«Si en las religiones nacionales el toro solo puede perdurar como símbolo y en las místicas como víctima, en la magia popular el toro solo puede mantenerse a condición de transformarse en la esfera profana. El germen lúdico que posee por naturaleza el rito mágico favorece el tránsito.

Al no existir ninguna referencia a la divinidad, fenómeno frecuente en la magia, se llega a perder la conciencia del carácter religioso del antiguo rito, y esta pérdida de conciencia religiosa, unida al creciente descubrimiento del valor de su carácter lúdico, termina por encuadrar al toro en la esfera profana.

Es un proceso lento y poco claro, cuyas etapas intermedias son siempre difíciles de precisar. Nunca se efectúa totalmente; su órbita completa se desarrolla enteramente solo en momentos y lugares especialmente adecuados y con carácter excepcional, en ambientes dotados de una gran tenacidad conservadora del elemento arcaico.» [l. c., p. 210-211]

La participación, al principio técnica, del hombre, favorece la evolución hacia la esfera del juego, la acrobacia y la prueba de valor.

La falta de fijación por escrito de la creencia mágica (al contrario de lo que pasa con los mitos), se pierde la conciencia religiosa, unida al descubrimiento creciente de su carácter lúdico, acaba por enmarcar al toro en la esfera profana. El rito se convierte en juego, si bien este juego conserva elementos rituales.
